

MEMORIA DEL TRABAJO FIN DE GRADO

Populismo y polarización política en sociedades occidentales
Populism and political polarization in Western Societies

Autores:

Pablo Ignacio Díaz Machado
Adrián David González Acuña

Tutor: Alberto Javier Báez García

Grado en ECONOMÍA
FACULTAD DE ECONOMÍA, EMPRESA Y TURISMO
Curso Académico 2019/2020
Convocatoria Julio 2020

San Cristóbal de La Laguna, a 7 de julio de 2020

Resumen

Existe una percepción extendida de un aumento en la polarización y el populismo políticos en años recientes. Varios estudios que han recogido datos relacionados con estos fenómenos en las últimas cuatro décadas pueden confirmar esta hipótesis y las diferentes causas que los generan. Este trabajo es una revisión bibliográfica descriptiva que nos permite enmarcar estos procesos de forma tanto teórica como empírica, apoyando las afirmaciones de una creciente inestabilidad social en las sociedades occidentales. Comenzamos aportando un marco teórico que nos permite explicar qué son el populismo y la polarización políticas y cuáles son sus posibles conexiones. Posteriormente, analizamos cómo se están desarrollando en ciertos países y áreas, poniendo finalmente un enfoque final en España como una excepción entre los países occidentales desarrollados. Finalmente, tratamos de describir la situación actual con la pandemia del COVID-19 y cómo puede estar profundizando las divisiones sociales que mostramos a lo largo de este trabajo.

Palabras clave: *polarización política, populismo, partidismo, conflicto*

Abstract

There's a widespread perception of an increase in political polarization and populist politics in recent years. Several papers gathering data related to these phenomena for the last four decades can confirm this hypothesis and the different causes that spur them. In this paper, we review mixed types of evidence that allow us to frame these developments both theoretically and empirically, supporting the alleged claims of an increasing social instability in Western societies. We start by providing a theoretical framework that allows us to explain what populism and political polarization are, and the possible connections between them. Next, we analyse how these two tendencies are developing on certain countries, putting a special focus on Spain as an exception within western developed countries. Finally, we try to describe the ongoing situation with the COVID-19 pandemic and how it is further deepening the social divisions that we expose along this work.

Keywords: *political polarization, populism, partisanship, conflict*

Índices

1. Introducción	5
2. Populismo y polarización política	6
3. Factores determinantes de la polarización política y el populismo	7
3.1 Factores económicos	7
3.2 Otros factores	9
4. Efectos económicos	11
4.1 Polarización política	11
4.2 Populismo	13
5. Polarización en los Estados Unidos de América	15
5.1 Factores de división en Estados Unidos de América	15
6. Polarización política en Europa	17
6.1 Factores de división en Europa	18
7. Polarización política en España	19
7.1 Transición y post-franquismo	19
7.2 España tras la gran recesión (2008-2012)	20
7.2.1 Desigualdad	21
7.2.2 Mercado laboral	22
7.3 España, ¿De izquierda o derechas?	24
8. Estado actual de la cuestión	26
9. Conclusiones	27
10. Bibliografía	27

Índice de gráficos

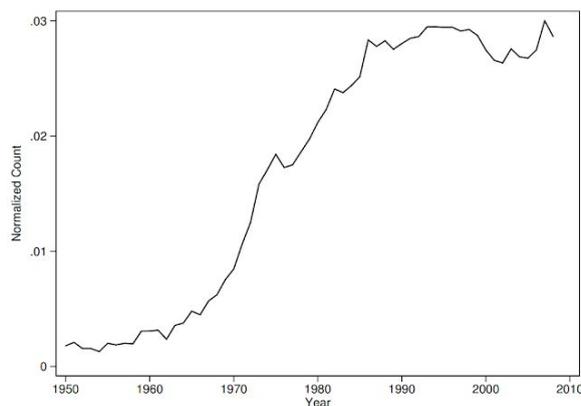
Gráfico 1: Número de libros con una frase relacionada con la polarización dividido por el número total de libros conteniendo alguna de las frases: “Republicanos” o “Demócratas”	5
Gráficos 2 y 3: Populismo de izquierda y derecha en Europa y Latinoamérica y Apoyo a partidos populistas en países con al menos un partido populista	6
Gráfico 4: Cambios en variables parlamentarias tras crisis económicas	9
Gráfico 5: Incertidumbre en las políticas y polarización en EEUU, 1985-2011	12
Gráfico 6: Deuda gobiernos centrales respecto a polarización política en 2010	13
Gráfico 7: Polarización en los partidos políticos 1879-2015, Distancia entre los partidos en la dimensión liberal-conservador	15
Gráfico 8: Composición ideológica en cada país Europeo	17
Gráficos 9 y 10: Confianza en las instituciones y demanda de soberanía en países UE	18
Gráfico 11: Sobre el porcentaje de votos y total de escaños obtenidos por las principales fuerzas políticas en las elecciones generales en España entre 1977 y 2016.	20
Gráfico 12: Coeficiente de Gini comparado con 15 países de la Unión Europea	21
Gráfico 13: el voto a la izquierda según el nivel de renta y educación.	22
Gráfico 14: Porcentaje de desempleados en España por grupos de edad y sexo	22
Gráfico 15: Los efectos de las reformas laborales en España y Alemania	23
Gráfico 16 : Autoubicación ideológica (base) y promedio (1996-2020)	24

1. Introducción

Es inherente a todos los sistemas democráticos la amenaza de que los propios grupos en conflicto que le dan vida se solidifiquen hasta el punto de desintegrar a la sociedad. Lipset en Hobolt, Leeper, y Tilley (2018, p.3)

Existe una percepción generalizada en las sociedades occidentales (específicamente Europa y Estados Unidos) de una mayor polarización política y de retórica y política populista (Guiso et al, 2017). Estas visiones han venido siendo confirmadas en EEUU desde al menos 1980 (Mcarthy, Poole y Rosenthal, 2005), si bien en las dos últimas décadas correspondientes del siglo XXI podríamos estar viendo una aceleración de este fenómeno.

Gráfico 1: Número de libros con una frase relacionada con la polarización dividido por el número total de libros conteniendo alguna de las frases: “Republicanos” o “Demócratas”



Fuente: Gentzkow (2016, 4)

La polarización política refleja el grado de divergencia en las actitudes hacia asuntos políticos en una sociedad (Grechyna, 2016). Ésta tiene una serie de consecuencias. En lo que respecta a sus consecuencias sociales, McCoy, Rahman y Somer (2018) dicen que aunque sea normal la diferencia y competencia políticas en democracia a través de la polarización política y ésta pueda ser beneficiosa para movilizar al electorado, reforzar partidos políticos y diversificar la oferta programática, la actualmente se caracteriza por crear identidades opuestas excluyentes que “cristaliza los intereses de ambas facciones” y amenaza la cohesión social y estabilidad política. También tiene consecuencias económicas, que veremos posteriormente. Siguiendo la línea de Hobolt, Leeper, y Tilley (2018), podemos distinguir dos tipologías principales de polarización política:

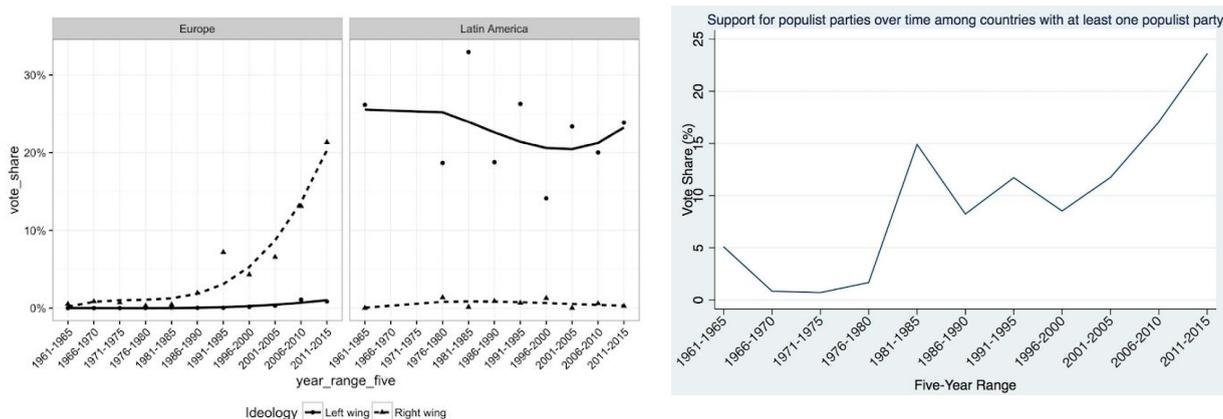
- *Polarización ideológica*: como de extremas o divergentes son las posiciones políticas en una sociedad y el apoyo porcentual relativo que las sustenta.
- *Polarización afectiva*: la aversión emocional hacia el contrincante político; o, en términos de psicología social, el exogrupo.

Este trabajo pretende dar una visión panorámica en su conjunto del estado actual de la cuestión con la evidencia disponible, complementando trabajos anteriores. Es decir, es un análisis descriptivo, por lo que a nivel metodológico no utilizaremos modelos estadísticos nuevos, sino que se elabora una revisión de la literatura disponible. Las fuentes estadísticas utilizadas son secundarias.

2. Populismo y polarización política

A lo largo de este trabajo encontraremos distintos solapamientos con el término “populismo”, el cual guarda cierta correlación con la polarización política. El término populismo ha sido muy discutido en diversos ámbitos Gidron y Bonikowski (2013). Una de las definiciones más extendidas es la de Mudde (2004) como una ideología que considera la sociedad separada en dos grupos homogéneos y antagónicos, “*la gente pura*” y “*la élite corrupta*”, y que la política debería ser una expresión del “*pueblo*”. Esta definición incluye: la existencia de tales grupos homogéneos (la gente y la élite), la relación de antagonismo entre ambos - la idea de soberanía popular - y una visión maniquea que combina una visión positiva de “la gente” y denigración de la élite. En lo que se refiere a la ideología, Mudde y Kaltwasser (2011) nos dicen que “la ideología del populismo depende del contexto sociopolítico en el que los actores populistas se movilizan” (poner). Más concretamente, Mudde y Kaltwasser (2013) realizan una distinción aún más clara entre ambos tipos: uno “inclusivo”, igualitario característico de Latinoamérica y otro xenofóbico, “excluyente” más visible en los partidos de extrema derecha. Filc (2010) realiza las distinciones en 3 dimensiones: material, política y simbólica.

Gráficos 2 y 3: Populismo de izquierda y derecha en Europa y Latinoamérica y Apoyo a partidos populistas en países con al menos un partido populista



Fuente: Rodrik (2018,36-40)

En lo que refiere a la relación entre populismo y polarización política, es interesante la definición que McCoy, Rahman y Somer (2018) nos ofrecen de la polarización: “un proceso por el cual la multiplicidad normal de diferencias en una sociedad comienzan a alinearse en una dimensión única, en la cual las diferencias se refuerzan y las personas comienzan a percibir y describir la política y la sociedad como un “nosotros” contra “ellos””. Handlin (2018) nos ofrece el término *populismo polarizante* como una descripción del proceso por el cual un político o movimiento desde fuera del sistema usa los

sentimientos *anti-establishment* de la población para generar polarización política en el eje izquierda-derecha, argumentando que ambos fenómenos están intrínsecamente relacionados. Carothers y O'Donohue (2019) estudiaron a fondo la posible correlación entre polarización política y populismo en diversos países, encontrando una relación compleja. Por ejemplo, en Polonia encontraron que primero apareció el populismo y luego la polarización política; en EEUU, comenzó con la polarización política y terminó en populismo. Usaremos (no de forma indistinguida y discrecional) evidencias que puedan ayudarnos a situar los resultados obtenidos dentro de las investigaciones sobre populismo en conjunto con aquellas de polarización política.

Respecto a los factores que han propiciado este surgimiento, Inglehart y Norris (2016) analizaron principalmente dos perspectivas o hipótesis:

1. **La perspectiva de la desigualdad económica:** ha sido la teoría más extendida hasta ahora. Se relaciona la desigualdad de la riqueza y renta en Occidente con el auge de la economía del conocimiento, la automatización tecnológica, el colapso de las manufacturas, flujos de trabajo globales, personas y capital (especialmente inmigrantes y refugiados), la erosión de los sindicatos y las políticas de austeridad neoliberales (Hacker, 2006). La inseguridad económica de muchas clases sociales (asalariados sin formación, desempleados crónicos, hogares dependientes de prestaciones sociales en caída, etc.) lleva a un resentimiento hacia otras clases (élites, inmigrantes, etc.)
2. **La teoría de la reacción cultural (cultural backlash):** sugiere que el auge en los votos a partidos populistas puede explicarse no sólo como un fenómeno puramente económico, sino como una reacción contra el "*cambio cultural progresista*". Este argumento reside en la teoría de la revolución silenciosa, que afirma que los altos niveles de seguridad existencial experimentado por las personas en las sociedades occidentales desarrolladas durante la posguerra ha llevado a un cambio intergeneracional hacia valores postmaterialistas, como el cosmopolitismo y el multiculturalismo, generando un apoyo a partidos de izquierda como los verdes y otros movimientos progresistas exigiendo la protección medioambiental, derechos humanos e igualdad de género.

A lo largo de este trabajo podremos ir viendo cómo muchos autores y en diferentes zonas geográficas utilizan ambas teorías para explicar la ola de populismo y polarización política que estamos observando en occidente.

3. Factores determinantes de la polarización política y el populismo

3.1 Factores económicos

En lo que refiere a los factores que afectan la polarización política, Grechyna (2016) considera las siguientes, a los cuales añadimos algunos:

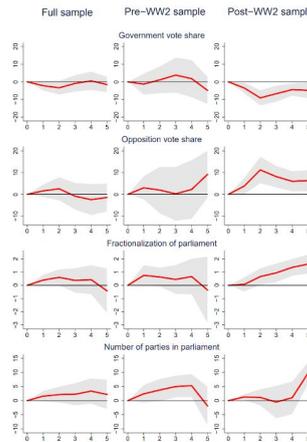
1. **PIB per cápita real:** se presupone que un PIB per cápita real mayor reduciría la polarización política vía aumento del bienestar de la población. Sin embargo, detrás de este crecimiento puede haber una cierta vinculación con las teorías del *cultural backlash*. Welzel (2003, 2013) ha identificado que los cambios de valores en sociedades más ricas, especialmente en aquellas en transición a una economía de servicios, hacia más “emancipadores” o “progresistas” (cosmopolitismo, multiculturalismo, ecologismo) frente a los más conservadores en “sociedades de supervivencia”. Durante el inicio de los años 70, cuando la generación post-guerra empezó a tener relevancia política, trayendo una era de protestas estudiantiles (por ejemplo las de mayo del 68) (Inglehart y Norris, 2016).
2. **Desigualdad de renta:** una variable muy estudiada, se han encontrado vinculaciones robustas, tanto en la Unión Europea (Winkler, 2018) como en otras áreas geográficas Londregan y Poole (1996). Por concretar, Pontusson, J., & Rueda, D. (2008) afirman que el efecto de desviación política hacia la izquierda o la derecha depende de a) el tipo de desigualdad y b) el grado de movilización de los trabajadores de rentas bajas.
3. **Globalización:** la apertura de un país al capital extranjero, puede influenciar en las tensiones políticas (Sturm y De Haan, 2015). En esta dimensión encontramos una cierta variabilidad, como por ejemplo Jaumotte, Lall, y Papageorgiou (2013), que encontraron que la apertura de la economía real produce una caída en la desigualdad de renta, mientras que la apertura financiera produce un aumento. Rodrik (2018) cita el primer ejemplo histórico de populismo relacionado con la globalización en la liberalización de capitales y mano de obra de la segunda mitad del siglo XIX, que produjo una reacción populista y proteccionista en los granjeros que veían caer los precios de sus productos debido al patrón oro, exigiendo el retorno al bimetalismo.
4. **Gasto público (% PIB):** el tamaño del sector público depende de la polarización política (Lindqvist y Östling, 2010). Sin embargo, hay efectos de circularidad/retroalimentación en esta variable, pues ésta afecta también a la propia polarización política. Explicaremos cómo se producen estos ciclos más adelante.
5. **Desempleo:** Guriev (2018) encontró que incluso controlando por efectos regionales, un aumento del 1% en el desempleo se asocia con un aumento del 1% en el voto populista. Un elemento también interesante a la hora de explicar el populismo y la polarización políticos es la **polarización laboral** (Goos, Manning y Salomons, 2009). Esto se define como una pérdida de los trabajos en los tramos medios de renta y capital humano en pos de trabajos tanto de capital humano bajo como alto, “polarizando” el mercado laboral en términos de habilidades y renta.

Otro elemento importante dentro de estos factores es la existencia de **crisis económicas y financieras**, que interactúa con todas las variables anteriormente mencionadas. Funke, Schularick y Trebesch (2016) han realizado un trabajo extensivo sobre este fenómeno que cubre los cambios electorales desde 1870 a 2014 en 20 países desarrollados con una muestra de 800 elecciones diferentes, encontrando que tras prácticamente todas las crisis económicas que cubren ese periodo, la polarización política y la conflictividad social aumenta. De media, parece ser que los partidos de extrema derecha suelen ser los más beneficiados, con un aumento del 30% de los votos relativos a sus niveles pre-crisis en los 5 años posteriores a una crisis financiera sistémica. Hübscher, Sattler y Wagner (2020) encuentran en este sentido una especial vinculación entre políticas de austeridad, polarización y fragmentación del voto: la

cuota de partidos atípicos aumenta más de un 4% y la abstención de voto más de un 2% si el gobierno implementa medidas de austeridad significativas durante su legislatura. Esto lleva a más polarización y aumenta el número efectivo de partidos en elecciones posteriores.

Gráfico 4: Cambios en variables parlamentarias tras crisis económicas

Figure 5: Parliamentary variables (local projections): financial crisis recessions



Fuente: Funke, Schularick y Trebesch (2016, p.24)

Proaño Acosta, Peña, y Saalfeld (2019) encuentran evidencia empírica de a) los partidos tradicionales (centro izquierda, centro y centro derecha) son penalizados por el fracaso económico, b) los partidos de extrema izquierda (populistas y radicales) se benefician de aumentos en el desempleo y c) una mayor desigualdad en la renta ha aumentado el apoyo a partidos de extrema derecha. Guiso et al. (2020) estima en total que un incremento en la inseguridad económica de una desviación estándar aumenta el voto populista en un 17,2%, siendo un 87% de este incremento proveniente del voto directo y el resto de forma indirecta a través de una menor confianza y un 4% el miedo a los inmigrantes, y que a través de la abstención tiene un 35% del efecto total sobre los votos. En conclusión, podemos afirmar que la economía y los resultados económicos de partidos y legislaturas determinadas, junto con comunicación, contribuyen a la creación de partidos populistas y al aumento de la polarización política. Continuamos con otros posibles factores.

3.2 Otros factores

Como ya hemos dicho, los factores económicos influyen en la polarización política, pero hay otros que, aunque no sean el foco de este trabajo, conviene citarlos. De entrada, existen ya unos factores y propensiones psicológicas previas de los individuos que favorecen la división en grupos, especialmente en el ámbito de la *polarización afectiva*. Hobolt, Leeper, y Tilley (2018) nos explican al detalle esta dimensión psicológica asociada a la *teoría de la identidad social*, caracterizando esta polarización afectiva en tres factores: (1) identificación del endogrupo basada en opiniones compartidas, (2) diferenciación del endogrupo con el exogrupo que lleva a favorecer el primero y denigrar el segundo y, finalmente, sesgos evaluativos o de confirmación en la forma de percibir el mundo y la toma de decisiones. En resumen, las personas terminan tomando el grupo o partido (Van Bavel y Pereira, 2018) como parte de su identificación o núcleo de creencias, dificultando la capacidad de cambiar de opinión o

decisión. Esto a su vez crea las identidades de “ellos” contra “nosotros” y lo ancla a una respuesta más emocional que racional, lo cual favorece la polarización aún más. En este sentido, es también interesante observar los diversos estudios de psicología moral que Haidt (2009, 2012, 2018) ha desarrollado, afirmando que existe una cierta incompatibilidad entre los principios o sentimientos morales de ambos extremos ideológicos de la política, y que las diferencias interpersonales en la intensidad de estas dimensiones morales (daño/cuidado, justicia, autoridad, endogrupo y pureza) es predictiva de la ideología política.

Asimismo, diversos estudios psicológicos han asociado o correlacionado rasgos de la personalidad como los “Big Five” o cinco grandes (McCrae & Costa, 2008) con la propensión a tener una cierta ideología política (Gerber et al, 2011), si bien ha habido bastantes discusiones al respecto (Verhulst, Eaves, y Hatemi, 2012; Hatemi y Verhulst, 2015). Estos estudios barajan relaciones como que la dimensión “apertura a la experiencia” presenta relación con actitudes sociales de izquierda y la “responsabilidad” con actitudes políticas más conservadoras (Carney et al. 2008; Jost, 2006).

Unido a esto, Grechyna 2016 ha recogido alguno de los otros factores que favorecen la polarización política y que pueden estar interactuando con esta dimensión *a priori* psicológica:

1. **Los medios de comunicación:** la división en bloques mediáticos ideológicos que evitan la crítica a los cercanos ideológicamente y maximizan la crítica a los oponentes, así como su modelo de negocio parece (de forma variable y sin establecer una relación absoluta) estar favoreciendo la polarización política en diversos países (Bernhardt, Krassa y Polborn 2008; Prior, 2013; Baum y Groeling, 2008), aunque Melki y Pickering (2014) apuntan en dirección contraria. El Pew Research Center (Pew Research Center, 2020) ha analizado la confianza de los votantes de diferentes partidos a los diferentes medios de comunicación en Norteamérica y Europa Occidental (Pew Research Center, 2018) las divergencias son extensas.
2. **Las redes sociales e internet:** exponerse a opiniones contrarias en las redes sociales puede aumentar la polarización política (Bail *et al*, 2018) o radicalizar (Koehler 2014) mediante la creación de “cámaras de eco” o redes que aprovechan el sesgo de confirmación y la disonancia cognitiva (Sunstein, 2001; Lee, Choi, Kim, y Kim, 2014). Si bien por otra parte Barberá (2014) encuentra efectos contrarios, podemos encontrar de este mismo autor una revisión extensa de las evidencias existentes respecto a esta variable y sus efectos (Barberá *et al*, 2018).
3. **La calidad de las instituciones:** esta variable la podemos vincular con la de “confianza” más adelante; por ejemplo, la corrupción produce cambios en el voto hacia orientaciones tanto a corto como a largo plazo (Aassve, Daniele, y Le Moglie, 2018).
4. **Diversidad cultural:** las diferencias religiosas (Montalvo y Reynal-Querol, 2003), étnicas y lingüísticas dentro de un país (“fraccionamiento” según Easterly y Levine, 1997) pueden aumentar la conflictividad social y afectar el crecimiento económico, el comercio y la efectividad de las políticas. Sturm y De Haan (2015) encontraron que, dependiendo de la libertad económica, los países con mayor fraccionamiento cultural tienen una menor redistribución de la renta. Este fraccionamiento también tiene efectos sobre otros bienes públicos como la tasa de alfabetización, mortalidad infantil y fracaso escolar (La Porta et al.,1999). Montalvo y

Reynal-Querol (2005) y Esteban y Ray (2011) ofrecen una visión amplia de las diferentes formas y variables en las que afecta este fenómeno.

5. **Confianza:** como variable proxy de las relaciones sociales en una sociedad determinada, podríamos identificarlo con lo que Ostrom y Ahn (2003, p.156) denominan “capital social” (desde la perspectiva institucionalista): “confianza y normas de reciprocidad, redes y formas de participación civil y reglas o instituciones tanto formales como informales”. Grechyna (2016) investiga la relevancia de la variable, dando resultados significativos.
6. **Democracia:** relacionada con la variable anterior dentro de las “instituciones”, se supone que mayor democracia supone menor polarización, aunque la actual se esté dando también en ellas.
7. **Densidad poblacional:** la densidad poblacional puede afectar la conflictividad de una sociedad vía tragedia de los comunes y competición por los recursos tanto interna (Rankin, 2007) como externamente (Tir y Diehl, 1998), si bien, y en la línea de lo que terminó sucediendo con el Malthusianismo y el Neomalthusianismo, esta conflictividad y competición dependen del desarrollo tecnológico de la sociedad en cuestión y otras variables (Tir y Diehl, 1998). Aun así, a fuerza de esta variable es cuestionable, pero al menos en contextos específicos se puede ver un efecto de ésta (Urdal, 2005).
8. **Latitud absoluta:** tiene en cuenta los factores geográficos de un país, que junto con la fraccionalización etnolingüística afecta la heterogeneidad de un país determinado.

4. Efectos económicos

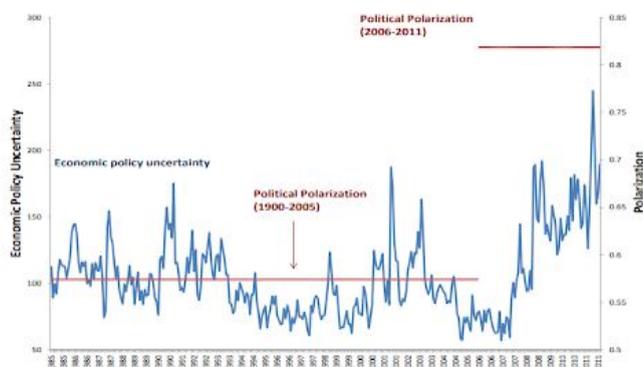
4.1 Polarización política

La polarización, así como la inestabilidad política tienen efectos sobre la economía y las políticas públicas. Grechina (2016) nos cita variables como la inversión (Azzimonti, 2011), la productividad legislativa (Hacker, 2004, McCarty et al., 2006), la volatilidad macroeconómica (Alt y Lassen, 2006, Azzimonti y Talbert, 2014), la política fiscal (Lindqvist y Östling, 2010), la desigualdad de renta (Alt y Lassen, 2006) y el desarrollo económico general (Frye, 2002), entre otras.

Los modelos más tempranos de efectos económicos de la polarización política que hemos encontrado fueron formulados por Easterly y Levine (1997) y Barro (1991). Los primeros encontraron una relación inversa empírica entre la polarización y el crecimiento, mientras que Barro (1991) encuentra una relación entre inestabilidad política con una variable que denomina REV (número de revoluciones y golpes por año) y otra ASSASS (que representa el número de asesinatos políticos por millón al año, ambas tomadas de Banks (1979). Ambas vinculan significativamente de forma negativa con el crecimiento y la inversión. Azzimonti (2011) busca explicar con un modelo microfundado ambos como consecuencia de los incentivos al cortoplacismo de los gobiernos en sociedades polarizadas, dado que suelen gastar demasiado para favorecer a sus votantes y dejar endeudados a los gobiernos venideros. Este exceso de gasto absorbe inversión (*crowding out*) vía impuestos y lleva a niveles de inversión y por ende renta per cápita y convergencia más bajos a largo plazo. Enumera tres fuerzas para este cortoplacismo: el desacuerdo entre gobiernos consecutivos, la incertidumbre política y la consecuente falta de compromiso. Si cualquiera de estas tres variables se reduce, puede mejorarse la provisión de bienes

públicos y la inversión. Azzimonti y Talbert (2014) analizan la alternancia entre partidos de izquierda y derecha, que puede distorsionar el retorno de la inversión, concluyendo que los shocks políticos derivados producen un *ciclo económico polarizado* consistente con hechos estilizados de economías emergentes (especialmente) y desarrolladas, dando efectos significativos en la economía estadounidense en la incertidumbre de políticas y las fluctuaciones en producción, consumo e inversión.

Gráfico 5: Incertidumbre en las políticas y polarización en EEUU, 1985-2011

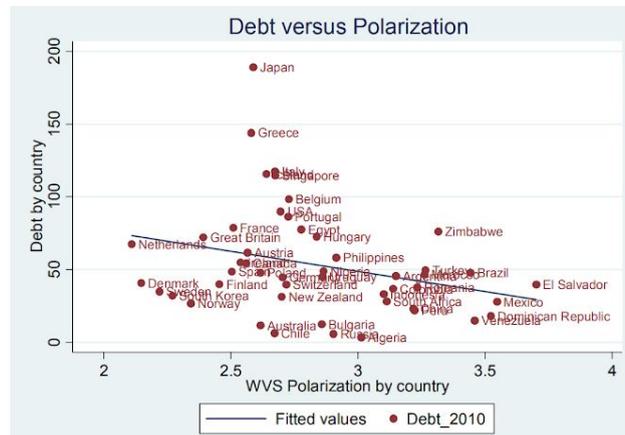


Fuente: Azzimonti y Talbert (2014, p.3)

Sin embargo, Alt y Lassen (2006) encuentran que, de forma significativa, la existencia de “ciclos electorales” en el balance fiscal depende de la transparencia fiscal y la polarización política. Este tipo de ciclos parecen darse más en países con menor transparencia y más políticamente polarizados, incluso cuando se controla por ambas variables. Los países con alta polarización política parecen tener gasto más alto en años electorales y más bajo en post-electorales, mientras que lo contrario es verdadero de forma más moderada en países con una polarización baja. Lindqvist y Östling (2010) encuentran que las democracias altamente desarrolladas que se encuentran polarizadas políticamente tienen menor nivel de gasto público. Esta relación es robusta en estos países democráticos respecto a bastantes variables de control, como la desigualdad de renta. Woo (2003) refuerza esta teoría asociando que los déficits fiscales en Latinoamérica y el África Subsahariana pueden ser atribuidos a la polarización política derivada de la desigualdad originada en los procesos industrializadores, afirmando que los gobiernos tenderán a favorecer a sus propios grupos. Los países con mayor inestabilidad fiscal son aquellos con sociedades desestabilizadas por la desigualdad de la renta, aunque no sea condición necesaria para todos. Para resolver esto, apoya la existencia de reglas fiscales concisas e instituciones sanas.

Melki y Pickering (2018) argumentan lo contrario, sin contradecir completamente toda la evidencia citada anteriormente (contradice lo relativo a la deuda): la deuda y la polarización van en direcciones contrarias porque cuando el electorado está polarizado, la política fiscal se hace menos efectiva como medio para ganar más votantes. Cuantifican una unidad adicional de desviación estándar en la polarización con una caída en la deuda del gobierno central del 12% del PIB. Esta relación parece ser aún más fuerte cuanto menos eficiente es el gobierno (independencia de presiones políticas).

Gráfico 6: Deuda gobiernos centrales respecto a polarización política en 2010



Fuente: Melki y Pickering (2018, p.26)

Frye (2002) y (2010) estudia especialmente el caso de las economías de transición comunistas, afirmando que “la polarización política entre las facciones ex-comunistas y anticomunistas ha tenido un efecto devastador en el crecimiento económico” (p.) debido a las luchas de ambos bandos por recursos económicos y políticos. Allí donde sólo un bando haya dominado (Estonia o Uzbekistán) ha ido mejor que donde no (Ucrania o Bulgaria) debido a que la incertidumbre derivada de los cambios de política y la incapacidad para afrontar crisis de forma coherente distorsiona la inversión a largo plazo y la seguridad jurídica. Alesina y Drazen (1991) sugiere que en sociedades más polarizadas con desigualdad de renta, la estabilización económica se retrasa hasta la existencia de una “consolidación política” o un acuerdo. En conclusión, la polarización política distorsiona una serie de variables económicas y por lo general las empeora.

4.2 Populismo

Hay también una amplia literatura sobre las causas y consecuencias de las políticas económicas realizadas por partidos populistas¹, especialmente en Latinoamérica, que ha sufrido y sigue sufriendo a día de hoy de ese mal². Fernandez (1991, p.121) define el populismo en el ámbito económico como “un enfoque que enfatiza la redistribución de la renta con gasto público y políticas de ingreso y resta importancia a la financiación de la deuda y la inflación”. Guiso et al. (2017, p.1) define como “populista” un partido que utiliza políticas de protección a corto plazo mientras esconde sus costes a largo usando retórica anti-élites para manipular las creencias. Acemoglu et al. (2011, p.1) lo define como “la implementación de políticas apoyadas por una fracción significativa de la población, pero que en última instancia empeora su situación económica”. Dornbush (1990) habla de “populismo macroeconómico” en los 90 basándose en las experiencias de Allende en Chile y Alan García en Perú, el cual define como “un enfoque de políticas y gestión económica que enfatiza el crecimiento y la redistribución de la renta sobre

¹ [Ocampo \(2019\)](#) tiene una larga revisión y uno de los análisis más completos de todo el aparato teórico (Neoclásico y Moderno) que predice el voto populista, así como un análisis multidisciplinar de varios casos.

² Para el caso Argentino, ver [Fernández \(1991\)](#) y [Cerro y Meloni \(2014\)](#). Para el mexicano, [Knight \(1998\)](#). Para la “excepción” colombiana, [Urrutia \(1991\)](#)

los riesgos de la inflación y el déficit, las limitaciones externas y la reacción de los agentes económicos a políticas no de mercado agresivas". En su estudio Describe los procesos de una forma paradigmática en (Dornbush, 1990, p.4).

Respecto a la evidencia cuantitativa de las consecuencias de las políticas populistas, tenemos diversos análisis extensos. Por ejemplo, Funke et al. (2020)³ llevó a cabo un análisis cuantitativo de 50 regímenes populistas en 60 países grandes (95% del PIB mundial) a lo largo del periodo 1900-2018. 15 años después de las políticas populistas, el PIB per cápita estaba un 10% por debajo del contrafactual no-populista, implicando un coste anual de aproximadamente un 0,7%. Cachanosky y Padilla (2018) hacen un análisis de los gobiernos populistas latinoamericanos durante el superciclo de materias de la década de los 2000 aportando los resultados de inflación, salarios reales, Índice de desarrollo humano (IDH) e IDH corregido por desigualdad de renta. Los resultados económicos son por lo general negativos en los países más populistas (Venezuela y Argentina) tras los posibles buenos datos por la bonanza a corto plazo en materias primas. Bittencourt (2012) estudia también el caso latinoamericano, encontrando que en su proceso de redemocratización, por las altas desigualdades y la "baja madurez política", los partidos que entraban al gobierno priorizaron agradar al votante medio mediante políticas redistributivas populistas y una baja independencia de la entidad monetaria (así como reglas fiscales). Como se realiza a través de déficits fiscales altos o incrementos de salarios nominales, lleva a inflación e inestabilidad macroeconómica, lo cual afecta negativamente a la propia población que creía que le iba a beneficiar. Insiste, como posteriormente lo hará Rodrik (2018) en la necesidad de instituciones solventes e independientes que pongan coto a las ambiciones y los costos de los políticos y políticas económicas populistas. Relacionado con esta falta de independencia y de inseguridad institucional, Rode y Revuelta (2015) concluyen que el populismo rebaja la libertad económica (tienden a erosionar la seguridad jurídica, libertad comercial y aumentar la regulación económica), lo cual afecta, como ya hemos visto y veremos, en la inversión extranjera e interior.

Guriev (2020, p.78) ofrece en su gran resumen resultados de otras regiones, como por ejemplo **Turquía** (expansión generosa de crédito resultante en inflación, devaluación, desinversión y pérdida en PIB real), **Italia** (incertidumbre crediticia con mayor prima de riesgo y ralentización en las inversiones, posiblemente peor sin la actuación del BCE), **Hungría** (crecimiento en PIB per cápita PPP menor que otras regiones bálticas), el estruendoso caso **Griego** (que tras un pulso con Europa se ha ido recuperado gracias a la disciplina). En el **Reino Unido** y en relación con el Brexit, caídas en el PIB anual respecto a un escenario contrafactual, inflación (especialmente en los sectores importadores) y deterioro de los sectores menos exportadores y salarios por la caída de la libra, así como una caída en la inversión directa y fuga parcial de capitales (en torno al 17%), caídas en la productividad e incertidumbre. El caso de **EEUU** presenta ciertas diferencias, mientras que ha alcanzado cifras mínimas de desempleo (3,5% en enero de 2020⁴) y un crecimiento robusto del PIB⁵, se han registrado deterioros en las cifras comerciales debido probablemente a la guerra comercial con China. Probablemente las

³ Guriev (2020) lo cita pero hemos sido incapaces de encontrar enlace, se encuentra en bibliografía

⁴ <https://es.tradingeconomics.com/united-states/unemployment-rate>

⁵ <https://es.tradingeconomics.com/united-states/gdp>

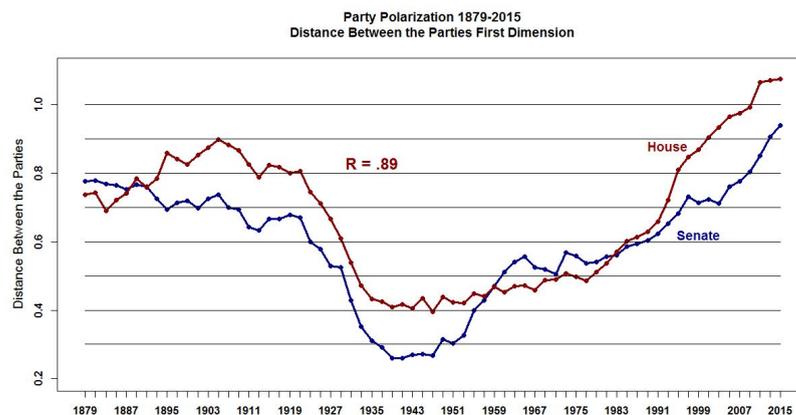
causas de estos resultados positivos se deban a los recortes de impuestos realizados por la Administración Trump.

Con ello podemos concluir que, en promedio, las políticas populistas suelen dañar la economía, pero que pueden ser beneficiosas bajo el marco institucional correcto. Rodrik (2018) identifica tres factores principales: a) la discrecionalidad y la falta de independencia del poder político, b) el trato a los inversores internacionales y c) intercambios de favores legislativos hacia grupos de presión en forma de aranceles. Cita como otro posible ejemplo exitoso de populismo económico el New Deal de Roosevelt en 1923.

5. Polarización en los Estados Unidos de América

Hemos considerado a los Estados Unidos de América como un caso paradigmático de esta tendencia, si bien analizaremos también el contexto europeo. Institutos como el Pew Research Center (2017) han estado observando estas tendencias a lo largo del tiempo con los respectivos temas y (especialmente) partidos que dividen a la sociedad americana, visible en el informe y el siguiente gráfico:

Gráfico 7: Polarización en los partidos políticos 1879-2015, Distancia entre los partidos en la dimensión liberal-conservador



Fuente: McCarty, Poole y Rosenthal (2014)

Resulta sorprende ver en este gráfico 7 una polarización política superior a la existente en la guerra fría o la guerra civil americana, lo cual nos indica que nos encontramos en un punto excepcional históricamente hablando en lo que a polarización política en la élite política se refiere.

5.1 Factores de división en Estados Unidos de América

En EEUU podemos encontrar una serie de factores de división de la sociedad que no se ven de manera tan evidente en otras sociedades occidentales. Haidt y Abrams (2015) enunciaron en un artículo para el Washington Post las siguientes causas de la polarización política actual en América⁶:

⁶ Resumen disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=RhoGx7bTzko>

1. **Realineación de partidos y “purificación”** (1964-1992)
2. **Identificación masiva de votantes** (1990s)
3. **Cambios en el congreso:** 1995, muertes de viejas amistades y reconfiguración
4. **Fraccionamiento de los medios** en los ochenta y luego internet en los noventa
5. **Homogeneidad residencial:** urbano contra rural
6. **Fin de la guerra fría:** pérdida de un enemigo común como elemento cohesionador
7. **Aumento de la inmigración y la diversidad racial** en los noventa.
8. **El rol del dinero,** publicidad negativa sobre la pobreza (Década 2000)
9. **Cambio generacional de la guardia** en los noventa.
10. **Aumentos en la educación** desde 1970

Previamente, Fiorina y Abrams (2008) realizaron un estudio detallado y multidisciplinar en el que menciona 5 características posibles pero que, según su análisis, no tienen tanta relevancia y que pueden variar con el tiempo: diferencias en características socioculturales (raza, religión, sexo), visiones del mundo o morales diferentes (secular/religioso, relativismo/dogmático), posiciones opuestas (gasto militar, prestaciones, sanidad), elecciones polarizadas (acciones de los políticos y correspondencia con ideología) o diferencias de residencia. Como podemos ver en estudios más actuales éstos sí están tomando relevancia. Por ejemplo, Boxell, L. (2020) estudia de forma interesante los factores demográficos, estimando que del 25 al 59% de la variación individual en la polarización política en Estados Unidos entre 1984 y 2016 puede ser atribuido al cambio demográfico. Las categorías que tuvo en cuenta para este análisis son las siguientes: afiliación religiosa, estatus laboral y de renta, educación, raza, edad y género. Böttcher y Gersbach (2020) ofrecen un modelo matemático que permite analizar distribuciones empíricas de ideología en los segmentos de tendencia republicana y demócrata del público americano, analizando a) fuerza de las iniciativas en cada partido y b) la difusión de tales conceptos en la sociedad. Afirman que su análisis aporta evidencia empírica y cuantitativa de que las iniciativas “fuertes” en el partido demócrata han sido los principales motores de la gran división que ha emergido en décadas recientes entre las poblaciones demócratas y republicanas. Ese estudio, de nuevo, apoyaría la teoría del *cultural backlash*. Respecto a polarización basada en hostilidades e identificación con partido, Iyengar, y Westwood (2015) muestran que los sentimientos de hostilidad al partido contrario son casi automáticos y enraizan en las mentes de los votantes, y que la polarización afecta basada en los partidos puede ser tan fuerte como aquella basada en la raza. Hare y Poole (2014) entienden la polarización política moderna en términos de la divergencia ideológica de los partidos y la expansión de los conflictos sociales y culturales en la sociedad americana. Respecto al aspecto económico, Autor et al (2016) para las elecciones presidenciales de 2016 encontraron cambios significativos en aquellos distritos y condados con mayor exposición al comercio, donde estos últimos cambiaron hacia el candidato republicano. Gidron, Adams, y Horne (2018) concluyen que la polarización afectiva es más intensa donde el desempleo y la desigualdad de la renta son altas y en países con instituciones políticas de mayoría.

6. Polarización política en Europa

En Europa la situación no se aleja de la que hemos encontrado en Estados Unidos de América. Con respecto a esto, el instituto Pew Research Center ha realizado también una serie de análisis (principalmente sociológicos) respecto a las características de la polarización política y el populismo en Europa (Pew Research Center, 2018). La siguiente tabla nos ofrece una visión de los alineamientos ideológicos de una muestra de 16114 adultos de un conjunto de países significativo (70% de la población de la UE)

Gráfico 8: Composición ideológica en cada país Europeo

Group composition within each country							
	Left Populists	Left Mainstream	Center Populists	Center Mainstream	Right Populists	Right Mainstream	Unaligned
	%	%	%	%	%	%	%
Denmark	6	20	8	19	9	31	7
France	11	13	12	21	12	19	13
Germany	5	17	14	37	6	14	7
Italy	8	14	12	17	18	16	17
Netherlands	5	19	7	23	12	30	5
Spain	13	11	17	21	11	18	9
Sweden	2	20	4	25	4	37	8
United Kingdom	9	16	13	19	10	24	9

Note: Groups are based on respondents' self-placement on a left-right ideological scale and support for populist views, defined as those who answered "Most elected officials don't care what people like me think" and "Ordinary people would do a better job solving the country's problems than elected officials." See Appendix A for details.
Source: Survey of eight Western European countries conducted Oct. 30-Dec. 20, 2017.
PEW RESEARCH CENTER

Fuente: Pew Research Center, (2018)

Debido a los estudios de Mudde (2007), que son de los más conocidos en Europa, el populismo se ha venido asociando más con los partidos de extrema derecha. Sin embargo, Rooduijn y Akkerman (2017), analizando manifiestos de 32 partidos de 5 países europeos, destacan que no se trata de la ideología concreta lo que hace un partido populista o no, sino su radicalidad. Esto sucede porque al menos en Europa parecen existir dos corrientes diferentes: una "mediterránea" y otra más noreuropea (Segatti y Capuzzi, 2016), caracterizándose la primera por ser más de izquierda (Syriza en Grecia, Movimiento Cinco Estrellas en Italia y Podemos en España) y la segunda de derecha. Algan et al (2017) también nos ofrece de nuevo al menos dos explicaciones que hemos citado anteriormente para explicar el surgimiento del populismo en Europa:

1. Una **reacción hacia los valores progresistas**, tales como el cosmopolitismo y el multiculturalismo, y un giro hacia la identidad nacional (teoría del *cultural backlash*).
2. La **inseguridad económica**, que viene de la globalización y el progreso tecnológico (tipificada por la deslocalización, la creciente competencia de países con salarios bajos, y la automatización) o el agudo aumento del desempleo en Europa tras la reciente crisis financiera y económica.

En lo económico, muestra que en las regiones de la Unión Europea (UE) donde el desempleo aumentó durante la crisis experimentó la mayor caída en la confianza en las instituciones y política normal. Colantone y Stanig (2018) estudiaron el efecto de los shocks de importaciones (especialmente chinas)

sobre el apoyo a partidos económicamente nacionalistas, encontrando un efecto incluso a nivel de distrito de: a) un aumento en el apoyo a partidos nacionalistas b) un cambio hacia la derecha y c) un aumento en el apoyo a partidos de extrema derecha. Guiso et al (2019) analiza el deterioro de las instituciones de la UE y nacionales debido a la limitada capacidad de maniobra de éstas durante la crisis económica y el auge del populismo relacionado con ésta.

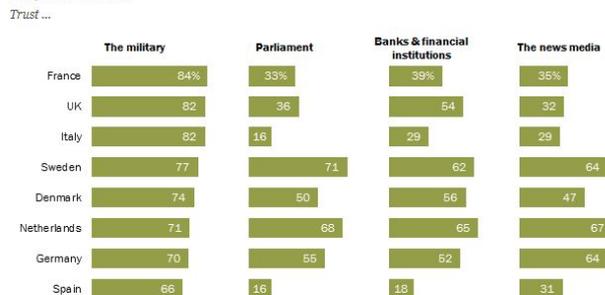
Arzheimer (2009) disgrega los factores que afectan el voto a la extrema derecha, encontrando que el apoyo más bajo se encuentra en sistemas con menos prestaciones sociales, bajo desempleo y baja inmigración, mientras que se volvería más alto en sistemas con alto desempleo o altas prestaciones (pero no ambos, si bien depende del país, sociedad y factores culturales en donde se produzcan (destacan el caso español, finlandés y sueco donde estas variables tienen mucha menor incidencia). Dassonneville y Lewis-Beck (2014) analizan una serie de países europeos y concluyen que la macroeconomía mueve los resultados electorales, mencionando que no existe falacia de composición en los datos macro y que los malos o buenos resultados castigan o recompensan a los gobiernos existentes. Detectan también una asimetría posiblemente atribuible al sesgo de negatividad (Larsen et al, 1998) por la cual las grandes crisis tienen mayor efecto electoral que un crecimiento económico positivo equivalente.

6.1 Factores de división en Europa

En este apartado trataremos no factores concretos de países europeos (puesto que ello será desarrollado en el caso concreto de España), sino aquellos que que representan un denominador común al menos en todos o en grupos significativos. Pew Research Center (2018) tiene un estudio que analiza las diferentes vertientes de división en los países respecto a una serie de parámetros, de los cuales identificamos los siguientes: ideología, inmigración, género, soberanía, medios de comunicación, el sector financiero, etc.

Gráficos 9 y 10: confianza en las instituciones y demanda de soberanía en países UE

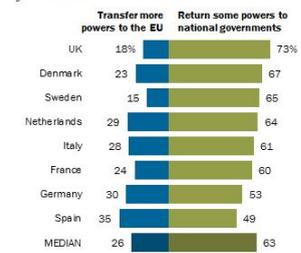
Majorities trust the military; trust in other institutions very low in Spain, France, Italy and the UK



Source: Survey of eight Western European countries conducted Oct. 30-Dec. 20, 2017. PEW RESEARCH CENTER

Most Western Europeans want EU powers returned to national governments

National governments should transfer more powers to the EU OR some EU powers should be returned to national governments?



Source: Survey of eight Western European countries conducted Oct. 30-Dec. 20, 2017. PEW RESEARCH CENTER

Fuente: Pew Research Center (2018)

En relación a esto, por ejemplo, Wendler (2014) cita dos fuentes de conflicto sobre la “europeización”: como los cambios esperados en la distribución de recursos legales, políticos y económicos entre actores domésticos y la Unión Europea, o como las tensiones entre valores culturales, normas y símbolos nacionales frente a los “comunitarios”. Dustmann et al. (2017) muestra cómo el voto populista está relacionado con esta falta de confianza en las instituciones, especialmente de la UE.

El otro gran evento “populista” de 2016 junto con la elección de Donald Trump fue el Brexit. De forma parecida a lo sucedido en otros países, destacamos brevemente la polarización en Reino Unido. El proceso del Brexit o separación con la Unión Europea ha generado una de las polarizaciones sociales y políticas más intensas de la historia del país (Hobolt, Leeper, y Tilley, (2018)). Ford y Goodwin (2017) también están de acuerdo en que, de forma parecida a como mencionamos anteriormente, los cambios educativos y culturales, el “liberalismo social” (en sentido anglosajón) de las clases educadas en auge, así como el cambio demográfico y laboral, han producido un cambio electoral tendente al Brexit. Becker, Fetzer, y Novy (2017) analizaron a nivel de distrito las distintas variables que correlacionaron con el voto al Brexit, encontrando que el perfil educativo, la dependencia del empleo manufacturero (sugiriendo posible polarización laboral), tener una renta baja y alto desempleo están correlacionados con voto de abandonar la UE, rebajando el efecto (al menos para el caso inglés) de la exposición a la inmigración y el comercio con la unión. Sin embargo, Pew Research Center (2019) hizo una encuesta entre junio y julio de 2019 que valoraba qué variables dividen a los británicos en torno al Brexit, encontrando una alta división/correlación entre la ideología, actitudes hacia la inmigración y visión de la UE con el voto emitido, pero que en otros aspectos como sistema educativo o gobernanza no lo estaban tanto.

Asimismo, Grechyna (2019) realizó cálculos socio-económicos en los condados ingleses consultando encuestas del British Household Panel Survey entre 1997 y 2007, encontrando que un año adicional de edad, un uno por ciento de caída en nativos o una unidad de desviación estándar en desigualdad de la renta incrementan la polarización política en un uno por ciento, de media.

7. Polarización política en España

Ya hay un español que quiere vivir y a vivir empieza, entre una España que muere y otra España que bosteza. Españolito que vienes al mundo te guarde Dios, una de las dos Españas ha de helarte el corazón (Antonio Machado,1915)

7.1 Transición y post-franquismo

A lo largo de la crisis del franquismo y del inicio de la transición muchos ciudadanos españoles manifestaron sus aspiraciones a una democracia y su descontento frente al régimen que había durado más de 45 años, no sólo con movilizaciones políticas sino también con encuestas de opinión (Hernández Sánchez, 2010). Ya en 1975 y 1976, empezó a evidenciarse que casi el 75% de la ciudadanía apoyaban una opción democrática en el sentido estricto de la palabra, es decir, dando la soberanía íntegra en la ciudadanía. (Maravall, 1981) En este sentido, se distaban de ser extremistas las orientaciones democráticas. De esta forma un 44 por 100 de los encuestados se situaban en la parte izquierda de lo que denominamos espectro político y un 37 por 100 se situaba en la parte derecha. En el cuadro número 2 podemos observar:

Dos famosos investigadores de Ciencias Políticas como Sartori y Sani tienen razón cuando afirman “la identificación izquierda-derecha responde a un contenido actitudinal y relacionado con los temas políticos concretos”(Sartori y Sani ,1980, 10). De esta manera, el análisis de la posiciones entre los partidos y votantes en una escala espacial tanto de izquierda como de derecha permite estudiar el tema del grado de polarización existente que encontramos en la sociedad española, examinando las distancias en el espacio ideológico que existen entre cada electoral de algún partido en concreto y los demás partidos.

7.2. España tras la gran recesión (2008-2012)

La gran recesión trajo a España, Grecia y Portugal un realineamiento electoral y un cambio hacia la izquierda radical, a diferencia de otros países europeos (Bosco y Verney, 2018). Los países del sur de Europa vieron una caída económica considerable de empleo y un aumento de deuda pública. Se produjo una gran división entre países deudores (Sur) y acreedores (Noroeste), lo cual dividió a nivel Europeo y castigó el sistema tradicional de partidos (Hernandez y Kriesi, 2016). Antes de esto, el sistema era bipolar y mayoritariamente estable en la mayoría de estos países. Como podremos ver en el siguiente gráfico 15, el bipartidismo conocido desde el principio de la transición hasta finales de la crisis está comenzando a desaparecer. La pluralidad política en España es un hecho y parece que de aquí en adelante, serán cada vez más partidos los que tendrán representación en el Congreso de los diputados.

Gráfico 11: sobre el porcentaje de votos y total de escaños obtenidos por las principales fuerzas políticas en las elecciones generales en España entre 1977 y 2016.

Año Elecciones Generales	PP		PSOE		Diferencia PP y PSOE		Suma PP y PSOE		3er. partido		4º partido		Diferencia 3er. y 4º partido		Suma 3er y 4º partido		Participación electoral CER + CERA	
	Votos	Escaños	Votos	Escaños	En voto	En escaños	En voto	Escaños ***	Votos	Escaños	Votos	Escaños	En voto	Escaños	En voto	Escaños ***	CER	CERA
2016	33%	137	22.6%	85	10.4%	52	55.6%	222 (63.4%)	21.2%	71	13.1%	32	8.1%	39	34.3%	109 (29.4%)	69.8%	66.5%
2015	28.7%	123	22%	90	6.7%	33	50.7%	213 (60.9%)	20.7%	69	13.9%	40	6.8%	29	34.6%	109 (31.1%)	73%	69.7%
2011	44.6%	186	28.8%	110	15.8%	76	73.4%	296 (84.6%)	6.9%	11	4.7%	5	2.2%	6	11.6%	16 (4.6%)	71.7%	68.9%
2008	39.9%	154	43.9%	169	4%	15	83.8%	297 (84.9%)	3.8%	2	3%	10	0.8%	-8	6.8%	12 (2.4%)	75.4%	73.9%
2004	37.7%	148	42.6%	164	5.1%	16	80.3%	312 (89.1%)	5%	5	3.2%	10	1.8%	-5	8.2%	15 (4.3%)	77.3%	75.7%
2000	44.5%	183	34.2%	125	10.3%	58	78.7%	308 (88.0%)	5.5%	8	4.2%	15	1.3%	-7	9.7%	23 (6.6%)	70%	68.7%
1996	38.8%	156	37.6%	141	1.2%	15	76.4%	297 (84.9%)	10.5%	21	4.6%	16	5.9%	5	15.1%	37 (10.6%)	78.1%	77.4%
1993	34.8%	141	38.8%	159	4%	18	73.6%	300 (85.7%)	9.6%	18	4.9%	17	4.7%	1	14.5%	35 (10%)	76.9%	76.4%
1989	25.8%	107	39.6%	175	13.8%	68	65.4%	282 (80.6%)	9.1%	17	7.9%	14	1.2%	3	17%	31 (8.9%)	69.9%	69.7%
1986**	26%	105	44.1%	185	18.1%	79	70.1%	289 (82.6%)	9.2%	19	5%	18	4.2%	1	14.2%	37 (10.6%)	70.9%	70.5%
1982	26.4%	107	48.1%	202	21.7%	95	74.5%	309 (88.3%)	6.8%	11	4%	4	2.8%	7	10.8%	15 (4.3%)	80%	-
1979	34.8**%	168	30.4%	121	4.4%	47	65.2%	289 (82.6%)	10.8%	23	5.9%	9	4.9%	14	16.7%	32 (9.1%)	68%	-
1977	34.4**%	166	29.3%	118	5.1%	48	63.7%	284 (81.1%)	9.3%	20	8.2%	16	1.1%	4	17.5%	36 (10.3%)	78.8%	-

Fuente: Ministerio de Interior. Metroscopia (2017)

Lisi, Llamazares, y Tsakatika (2019) realizan un análisis del desarrollo del populismo en Portugal, Grecia y España. Afirman que estas democracias del sur han sido terreno fértil para el populismo de izquierdas “inclusivo” debido a dos razones:

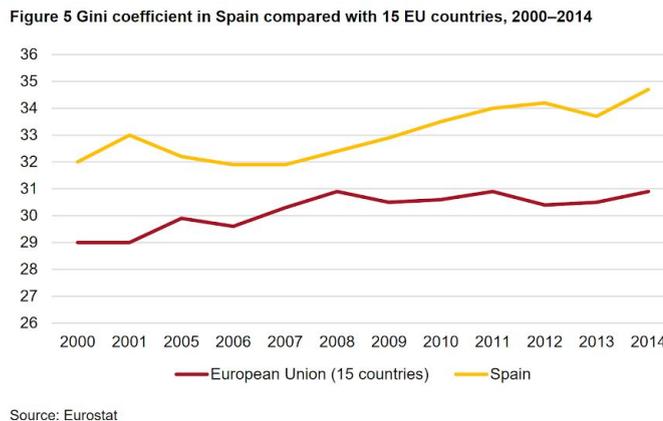
1. **Las preocupaciones materiales y socioeconómicas** que trajo la Recesión (Kriesi, 2014).
2. **La falta de reacción** por parte de los partidos socialistas existentes, que aplicaron medidas “neoliberales” que contradecían sus propios principios, lo cual da espacio a nuevos partidos rivales populistas que reivindican la igualdad y la dignidad.

Con la intensidad de la crisis y las medidas de austeridad, apareció un populismo de izquierdas. Los factores que favorecen la aparición de este tipo de populismo tras una crisis económica tienen que ver con su intensidad y la reducción del estado de bienestar durante esta (Kriesi y Pappas, 2015) y en la falta de reacción por parte de los partidos tradicionales (Bornschieer, 2010). Por otra parte, el populismo “excluyente”, tiene mayor probabilidad de surgir en las dimensiones culturales y simbólicas cuando empieza a aumentar la preocupación por la inmigración y los partidos tradicionales de derecha no dan prioridad a este aspecto (Mudde y Kaltwasser 2013).

7.2.1 Desigualdad

Como vimos anteriormente, la desigualdad es uno de los factores más importantes a la hora de crear polarización política y la aparición de partidos populistas. Un indicador de referencia para medir la desigualdad, es el coeficiente de Gini, que mide el grado de desigualdad existente en la economía de un país. Este coeficiente abarca entre el 0 y el 100; cuanto más cercano al 0 sea, más igualitaria sería la sociedad y cuánto más cercano a 100 la desigualdad estaría concentrada en unos pocos individuos.

Gráfico 12: Coeficiente de Gini comparado con 15 países de la Unión Europea



Fuente: González-Enrriquez (2017, p.7)

En este gráfico 18 podemos observar como la tendencia entre la gente que vota a partidos de izquierda ha ido cambiando. A principio de los años 80, los ciudadanos con un nivel de educación menor votaron a partidos de izquierda, pero actualmente es justo al contrario. Los ciudadanos con un nivel de renta mayor son los que votan ahora a los partidos de izquierda, algo que se repite en todas las democracias desarrolladas.

Gráfico 13: el voto a la izquierda según el nivel de renta y educación.



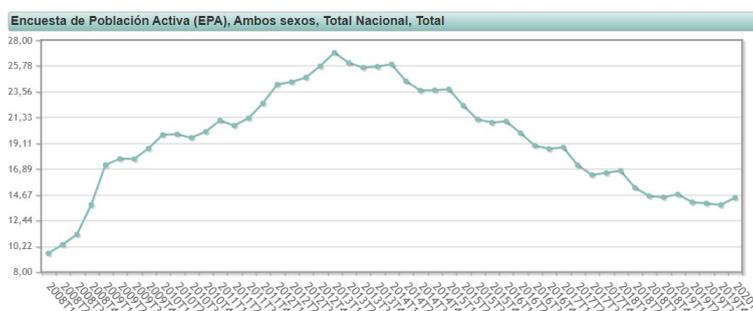
Fuente: Laboratorio sobre la Desigualdad Global en Expansión

Scantamburlo (2019) afirma que los partidos populistas por lo general ayudan a representar grupos que han sido marginados del debate democrático por parte de los partidos tradicionales, y que en este sentido ayudan a actualizar la competición política de todos los partidos poniendo en la mesa los intereses de estos grupos. En este sentido, afirma que como los partidos tradicionales tienden a ignorar a los ciudadanos de renta baja, los partidos populistas se presentan como un verdadero representante de sus intereses, y que los que emergieron durante la crisis económica representan más a los pobres que los tradicionales. Esto lleva también a que los partidos tradicionales comiencen a prestar más atención a los pobres en su discurso político.

7.2.2 Mercado laboral

España ha tenido una serie de problemas históricos respecto a otros países de la UE en lo que se refiere a mercado laboral y que aún podrían afectarnos de cara al futuro en la Unión López-Mourelo y Malo (2014): un alto desempleo estructural y juvenil, precariedad y dualidad en el mercado laboral. En el periodo 2008-2013, la población ocupada se vio aminorada en todos los sectores, aunque fue en la construcción con un 58,8% donde más descendió. Nuestro modelo productivo siempre ha generado mucho paro debido a nuestra especialización en sectores altamente condicionados por la coyuntura internacional. El empleo se quedó duramente lastrado en especial el desempleo juvenil, siendo este colectivo sumamente importante para el porvenir y el futuro de nuestro país.

Gráfico 14: Porcentaje de desempleados en España por grupos de edad y sexo



Fuente: Instituto Nacional de Estadística (INE)

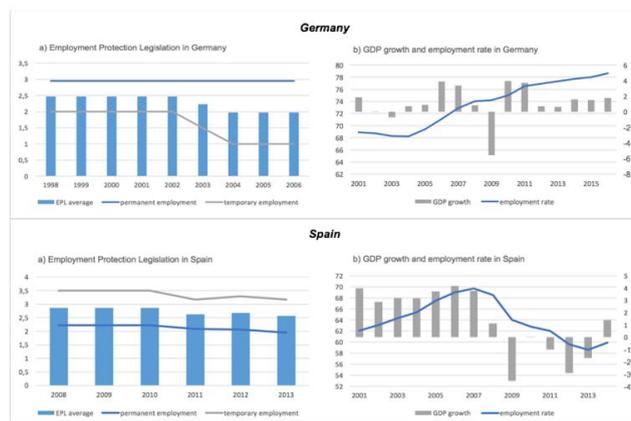
Factores que contribuyen a un paro tan elevado: pinchazo de la burbuja inmobiliaria, descenso del consumo, que viene acompañado de un descenso en la oferta, rigidez del mercado laboral que intenta ser paliada mediante la Reforma Laboral de 2012, y por último el problema de las PYMES ya que acoge más del 60% de la bolsa de trabajo de nuestro sistema español Benítez (2017). En vistas a una estructura en el mercado de trabajo bastante rígida, y la necesidad de flexibilizar la entrada y salida en el mercado laboral de los trabajadores, en 2012 se aprobaría la Reforma Laboral bajo mandato del Partido Popular con multitud de opiniones y críticas pero que consiguió salvar miles de empleos.

Anghel, De la Rica, y Lacuesta (2014) analizan el impacto de la gran recesión sobre la polarización laboral en España (que, recordemos, tal y como se ha visto anteriormente, guarda correlación con la polarización política) durante todo el periodo 1997-2012. Encuentran evidencia tanto para el periodo expansivo como la recesión durante los 15 años, pero distinguen entre pre y post-crisis. En el periodo pre-crisis, las ocupaciones de salarios bajos aumentaron en relación con las de nivel medio pero también respecto a las de alto. Como afirmamos anteriormente, la polarización de estas últimas décadas se ha caracterizado por una caída en las ocupaciones susceptibles de ser automatizadas (rutina). En su estudio, encontraron esta caída en trabajos rutinarios hacia trabajos de servicios menos rutinarios, que se encuentran tanto en la parte baja como alta de la distribución de la renta.

Voss (2018) estudia también la composición del mercado laboral en España y Alemania y correlaciona sus cambios con el voto económico. Se enfoca especialmente en las reformas Haartz alemanas de 2003 y 2005 y las reformas laborales en España de 2010 y 2012. La precarización y dualización (por ejemplo, con los “minijobs”) en ambos casos llevó a un empobrecimiento de los tramos de renta más baja y menos educada. Sin embargo, aunque en Alemania las cifras macroeconómicas mejoran, no así en España, debido a su modelo crecimiento basado en la demanda interna, lo cual entorpece la devaluación interna (Horwitz y Myant, 2015). Esta precariedad y polarización laboral puede haber implicado la caída en la moderación electoral y por ende llevado al extremismo a los votantes.

Gráfico 15 :Los efectos de las reformas laborales (protección y crecimiento PIB) en España y Alemania

Figure 3.
The Effects of Labour Market Reforms in Germany and Spain



Sources: OECD (2017b; 2017c); own calculations.

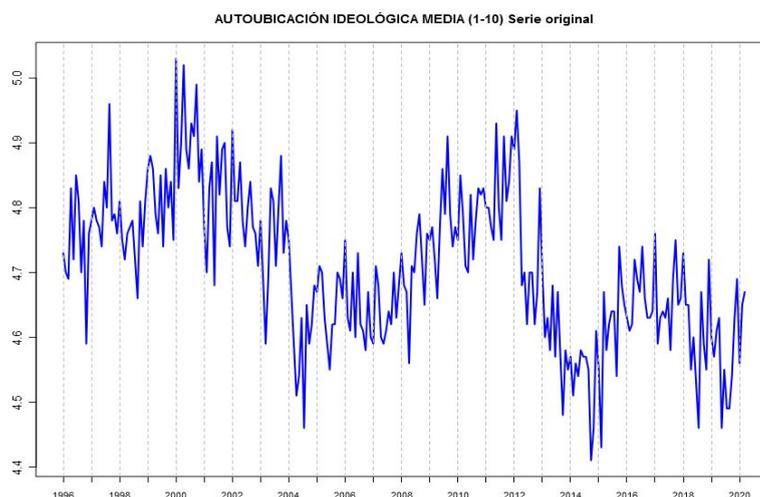
Fuente: Voss (2018, p.19)

7.3 España, ¿De izquierda o derechas?

Un elemento interesante a conocer de España es si es un país es si es en promedio un país más orientado ideológicamente hacia una tendencia o no y cómo se expresa esto en las urnas. Anteriormente, mencionamos que en España se desarrolló un populismo de tipología “inclusiva” según Lisi, Llamazares, y Tsakatika (2019). Pero, ¿Persiste esta tendencia independientemente de la existencia o no de las condiciones de aparición de un partido populista? En el CIS tenemos varios datos interesantes provenientes de los diferentes barómetros que se han realizado en las últimas décadas. Una de las preguntas que realizan en la encuesta es la de autoubicación ideológica. En ésta, realizan la siguiente pregunta (Centro de Investigaciones Sociológicas): “cuando se habla de política se utilizan normalmente las expresiones izquierda y derecha. En esta tarjeta hay una serie de casillas que van de izquierda (con el valor 1) a derecha (con el valor 10). ¿En qué casilla se situaría Ud.?”

De esta pregunta del gráfico 23 se extrae, supuestamente, la orientación ideológica de los encuestados, que pueden responder dónde se autopercebe ideológicamente de forma más o menos subjetiva. Estas respuestas nos permiten extraer una media, si bien el propio CIS nos avisa en su metodología que al estar las respuestas de 1 a 10 y no de 0 a 10 “por las connotaciones negativas que tiene poner el 0 a la izquierda” y por ende al creer los ciudadanos que la opción central (la moda en la mayoría de casos) es el 5, cuando realmente es el 5,5 (una opción no escogible), hay un sesgo “difícil de evaluar” (CIS, metodología). Si se observan las series de base y comparamos los valores de ambos extremos (1-2 contra 9-10), vemos, al menos en los extremos, una predominancia general de los valores de extrema izquierda (1-2, de media por encima del 5%) y bajos de extrema derecha (9-10, media 3%) con una preponderancia general de los valores de centro (5-6, 30% de media) y centro-izquierda (3-4, media de aprox 30%).

Gráfico 16: Autoubicación ideológica (base) y promedio (1996-2020)



Fuente: Centro de Investigaciones Sociológicas (sin fecha)

De este gráfico 17 de autoubicación ideológica media se pueden observar una serie de comportamientos interesantes. Por una parte, vemos que éste oscila principalmente en el rango 4-5, lo cual nos confirma que el votante promedio español se situaría principalmente en el centro-izquierda tal y como señalamos

anteriormente. Por otra parte, observando las tendencias *macro* y *micro* de la serie temporal, podemos ver por lo general una pendiente descendiente (es decir, hacia la izquierda); mientras que observando las microtendencias y los máximos y mínimos del gráfico, vemos cambios tendenciales en torno a años electorales (2000, 2004, 2012 y potencialmente finales de 2014). González-Enríquez (2017) analiza esta preponderancia sociológica de valores hacia la izquierda y el sorprendente caso de que inmediatamente después de la crisis, aunque se dieran las tres condiciones en España para un auge de la extrema derecha (corrupción política, crisis económica y preocupaciones migratorias), no terminó apareciendo. Explica esta ausencia de partidos como la particular relación del país con su identidad nacional, debilitada por el legado de la dictadura franquista, y remonta su origen también a sucesos como el desastre del 98. El abuso por parte del régimen franquista de los símbolos nacionales y las referencias a la identidad nacional consolidó una oposición que rechazaba el uso de los símbolos nacionales y el nacionalismo español para mirar a Europa como el auténtico símbolo de progreso en todos los ámbitos. Esto resulta interesante porque en el mismo estudio podemos observar el alto grado de europeísmo en España. Asimismo, la conflictividad con los nacionalismos periféricos por parte del régimen franquista podrían haber creado el posible nexo de unión entre izquierdas e independentistas.

Otros historiadores como Laínz⁷ señalan también como primer origen posible de esta aversión al orgullo nacional (al menos más en sectores de la izquierda) a la distinción entre ilustrados y reaccionarios durante el siglo XVIII y la atribución del retraso relativo español al catolicismo, y otros relatos conocidos como el de la leyenda negra, que trata la conquista y asentamiento españoles en América y la inquisición. Vampa (2020) dice que hasta 2018 el populismo de derechas era un fenómeno irrelevante en España, destacando que el auge de ambos tipos de populismo guardan relación con las divisiones centro-periferia relacionadas con el regionalismo y el independentismo, el populismo de derechas sería anti regionalista y se podría ver en la distribución de su apoyo regional, mientras que el populismo de izquierdas sería más fuerte donde hay mayor regionalismo y búsqueda de autonomía política. Vampa (2020) dice que hasta 2018 el populismo de derechas era un fenómeno irrelevante en España, destacando que el auge de ambos tipos de populismo guardan relación con las divisiones centro-periferia relacionadas con el regionalismo y el independentismo, el populismo de derechas sería anti regionalista y se podría ver en la distribución de su apoyo regional, mientras que el populismo de izquierdas sería más fuerte donde hay mayor regionalismo y búsqueda de autonomía política.

En resumen, España es un caso excepcional en lo que a populismo y polarización política se refiere. Sus características hacen de nuestro país un caso único respecto a su entorno más cercano, especialmente en lo relacionado a Europa, y siendo más cercano a Latinoamérica. Sin embargo, esta tendencia parece estar cambiando últimamente. Si nos fijamos en los anteriores datos ofrecidos de autoubicación ideológica, parece haber un auge inusual tanto en los valores de centro como de extrema derecha, mostrando en el intervalo 9-10 valores mayores al 3 y 4% a lo largo de varios meses (Junio 2019- Marzo 2020). Este auge coincide parcialmente con la aparición de VOX

⁷ <https://www.youtube.com/watch?v=XVSZWdYD4WA> El autor describe únicamente desde el punto de vista de las actitudes de lo que se considera “la izquierda” y contrasta con el patriotismo en otros países por parte del mismo sector ideológico, lo que hace casi único el caso español.

8. Estado actual de la cuestión

La pandemia del Coronavirus ha llevado la polarización política a nuevas cotas que no habíamos esperado a la hora de comenzar este trabajo. En EEUU, Allcott et al (2020) cita y estudia las aparentemente ya existentes diferencias partidistas e ideológicas a la hora de aplicar medidas de distancia social y de preocuparse por el virus, siendo los demócratas más obedientes y los republicanos menos. El auge de racismo hacia asiáticos, división mediática y partidista, teorías de la conspiración y conflictividad social ha roto aún más el ya desgastado tejido social en mitad de un año electoral (Pew Research Center 2020a, 2020b, 2020c).

Young y Bleakley (2020) tienen un interesante estudio en el que desarrollan un “modelo de espirales ideológicas de la salud” que busca relacionar características individuales con políticas y sociológicas a la hora de adoptar comportamientos relacionados con la salud y sus instituciones. Estudian, con interesantes referencias y teorías como la de la identidad social (mencionada en aspectos psicológicos de la polarización) de Tajfel y Turner (1979), el modelo de espirales retroalimentadas de Slater (2007), y el de Deaux y Martin (2003) de cómo las relaciones interpersonales contribuyen al desarrollo y mantenimiento de identidades sociales. Estudios como Fowler y Gollust (2015) muestran el rol del razonamiento motivado y los sesgos de confirmación a la hora de crear opinión pública sobre asuntos sanitarios, su teoría se enfoca en cómo las motivaciones identitarias de los individuos interactúan con un entorno mediático dividido y un contexto social interpersonal que crea discrepancias en la comunicación de experiencias que servirán de información para su participación en determinados comportamientos relacionados con lo sanitario a través de sus creencias.

En España se habla de “guerracivilismo” desde medios de diversos espectros ideológicos debido a las luchas políticas por la gestión de la pandemia.⁸⁹ Similitudes están sucediendo en países donde se están produciendo cifras grandes. Stavrakakis y Katsampekis (2020) junto con muchos otros autores han hecho un análisis del estado actual del populismo de 16 países llegando a ciertos descubrimientos respecto a la pandemia:

1. La pandemia no está “matando” al populismo
2. No todos los populistas han respondido igual a la pandemia
3. La ideología es un factor crucial
4. En muchos casos, entender las políticas de ciertos actores a través del enfoque del “populismo” puede ser inadecuado.
5. Los “expertos” no son actores neutrales que salvarán la democracia liberal de “malos populistas”.

Consideramos que aún quedan muchas cosas por ver este año: las protestas en EEUU en mitad de un importante año electoral, la subsecuente crisis económica y política, junto con la social, abren la puerta a unos años complejos a nivel mundial y en España especialmente, dado que según el propio FMI será de las economías que más caerán¹⁰.

8

https://www.abc.es/espana/abci-iglesias-alienta-guerracivilismo-y-burla-gustaria-golpe-estado-pero-no-atreven-202005281431_video.html

⁹ https://www.elplural.com/politica/guerracivilismo-derechas-espanolas_240397102

¹⁰ <https://www.imf.org/es/Publications/WEO/Issues/2020/06/24/WEUpdateJune2020>

9. Conclusiones

A lo largo de este trabajo hemos analizado la polarización política y el populismo en diversas sociedades, con un especial enfoque en las occidentales. En casi todas las regiones y países analizados, hemos encontrado dos denominadores comunes: económicos (globalización, sustitución de importaciones, polarización laboral...) y culturales (cambios culturales relacionados hacia políticas consideradas “progresistas” derivados de diferencias generacionales). El peso relativo de cada uno de ellos depende de la sociedad y la intensidad relativa en la que ambos se experimenten. Es importante distinguir varias nociones importantes que hemos podido extraer durante la realización de este trabajo:

1. El populismo y la polarización política no tienen una ideología determinada: son procesos utilizables o aprovechables por políticos de cualquier índole.
2. Estos procesos parecen retroalimentarse indefinidamente, pudiendo llegar a conflictos civiles, especialmente si las élites políticas, económicas y mediáticas no lo frenan.
3. Su existencia puede ser normal e incluso necesaria para la regeneración de la democracia, pero también para su propia destrucción.

El politólogo Yascha Mounk (2018) sugiere enfocarse en tres soluciones: a) domesticar el nacionalismo, b) arreglar la economía, c) renovar la confianza civil. De forma más específica:

- Mejorar el estado de bienestar y su cobertura (Swank, y Betz (2003) encuentran que el estado de bienestar rebaja el voto populista al menos de derecha radical).
- Luchar contra la corrupción y la evasión de impuestos (especialmente paraísos fiscales) (Zucman, 2015).
- Regular monopolios, monopsonios y abusos de mercado (Philippon, 2020).
- Mejorar la democracia deliberativa y la movilidad vertical en la política, además de la comunicación, especialmente online.
- Tomar conciencia de factores geográficos que produzcan desindustrialización o polarización laboral, así como asimetrías en los shocks económicos.

El populismo, en términos generales es un fenómeno que surge, como hemos visto a lo largo de la historia, tras crisis que han puesto en duda la estructura de la sociedad y permite a nuevos partidos que no habían entrado en el espectro político a aparecer y que difícilmente pueden incorporarse al sistema que estaba previamente (Orozco Gómez (2017)). La incapacidad de los políticos para poder dar soluciones eficientes a la ciudadanía ha sido el elemento clave de la intrusión de estos partidos populistas, lo que pone de manifiesto que hay cosas que no se están haciendo bien y por consiguiente, la ciudadanía busca cobijo y representación en partidos que realmente los “escuchen”.

10. Bibliografía

Aassve, A., Daniele, G., y Le Moglie, M. (2018). Never forget the first time: The persistent effects of corruption and the rise of populism in Italy. *BAFFI CAREFIN Centre Research Paper*, (2018-96).

Acemoglu, D., Egorov, G., y Sonin, K. (2013). A political theory of populism. *The Quarterly Journal of Economics*, 128(2), 771-805.

Alesina, A., y Drazen, A. (1989). *Why are stabilizations delayed?* (No. w3053). National Bureau of Economic Research.

Algan, Y., Guriev, S., Papaioannou, E., y Passari, E. (2017). The European trust crisis and the rise of populism. *Brookings Papers on Economic Activity*, 2017(2), 309-400.

Allcott, H., Boxell, L., Conway, J., Gentzkow, M., Thaler, M., y Yang, D. Y. (2020). Polarization and public health: Partisan differences in social distancing during the Coronavirus pandemic. NBER Working Paper, (w26946).

Alt, J. E., y Lassen, D. D. (2006). Transparency, political polarization, and political budget cycles in OECD countries. *American Journal of Political Science*, 50(3), 530-550.

Arzheimer, K. (2009). Contextual factors and the extreme right vote in Western Europe, 1980–2002. *American Journal of Political Science*, 53(2), 259-275.

Azzimonti, M. (2011). Barriers to investment in polarized societies. *American Economic Review*, 101(5), 2182-2204.

Azzimonti, M., y Talbert, M. (2014). Polarized business cycles. *Journal of Monetary Economics*, 67, 47-61.

Bail, C. A., Argyle, L. P., Brown, T. W., Bumpus, J. P., Chen, H., Hunzaker, M. F., ... y Volfovsky, A. (2018). Exposure to opposing views on social media can increase political polarization. *Proceedings of the National Academy of Sciences*, 115(37), 9216-9221.

Banks, J. A. (1979). Sociological Theories, Methods, and Research Techniques—A Personal Viewpoint. *The Sociological Review*, 27(3), 561-578.

Barberá, P. (2014). How social media reduces mass political polarization. Evidence from Germany, Spain, and the US. *Job Market Paper, New York University*, 46.

Barro, R. J. (1991). Economic growth in a cross section of countries. *The quarterly journal of economics*, 106(2), 407-443.

Baum, M. A., y Groeling, T. (2008). New media and the polarization of American political discourse. *Political Communication*, 25(4), 345-365.

Becker, S. O., Fetzer, T., y Novy, D. (2017). Who voted for Brexit? A comprehensive district-level analysis. *Economic Policy*, 32(92), 601-650.

Bittencourt, M. (2012). Democracy, populism and hyperinflation: Some evidence from Latin America. *Economics of Governance*, 13(4), 311-332.

Bornschieer, S. (2010). The new cultural divide and the two-dimensional political space in Western Europe. *West European Politics*, 33(3), 419-444.

Bosco, A., y Verney, S. (Eds.). (2018). *Crisis elections, new contenders and government formation: Breaking the mould in Southern Europe*. Routledge.

Böttcher, L., y Gersbach, H. (2020). The Great Divide: Drivers of Polarization in the US Public. *arXiv preprint arXiv:2001.05163*.

Boxell, L. (2020). Demographic change and political polarization in the United States. *Economics Letters*, 109187.

Cachanosky, N., y Padilla, A. (2018). Latin American populism in the twenty-first century. *Independent Review*, 24(2)

Carney, D. R., Jost, J. T., Gosling, S. D., y Potter, J. (2008). The secret lives of liberals and conservatives: Personality profiles, interaction styles, and the things they leave behind. *Political Psychology*, 29(6), 807-840.

Carney, D. R., Jost, J. T., Gosling, S. D., y Potter, J. (2008). The secret lives of liberals and conservatives: Personality profiles, interaction styles, and the things they leave behind. *Political Psychology*, 29(6), 807-840.

Carothers, T., y O'Donohue, A. (Eds.). (2019). *Democracies divided: The global challenge of political polarization*. Brookings Institution Press.

Centro de Investigaciones Sociológicas (sin fecha), Barómetro, recuperado de http://www.cis.es/cis/opencm/ES/11_barometros/index.jsp

Cerro, A. M., y Meloni, O. (2014). Making explosive cocktails: Recipes and costs of 20 Argentine crises from 1865 to 2004. *Investigaciones de Historia Económica-Economic History Research*, 10(2), 104-114.

Colantone, I., y Stanig, P. (2018). The trade origins of economic nationalism: Import competition and voting behavior in Western Europe. *American Journal of Political Science*, 62(4), 936-953.

Dassonneville, R., y Lewis-Beck, M. S. (2014). Macroeconomics, economic crisis and electoral outcomes: A national European pool. *Acta Política*, 49(4), 372-394.

Deaux, K., y Martin, D. (2003). Interpersonal networks and social categories: Specifying levels of context in identity processes. *Social psychology quarterly*, 101-117.

Dorn, D., Hanson, G., y Majlesi, K. (2016). *Importing political polarization? The electoral consequences of rising trade exposure* (No. w22637). National Bureau of Economic Research.

Dornbusch, R., y Edwards, S. (1990). Macroeconomic populism. *Journal of Development Economics*, 32(2), 247-277.

Easterly, W., y Levine, R. (1997). Africa's growth tragedy: policies and ethnic divisions. *The quarterly journal of economics*, 112(4), 1203-1250.

Esteban, J., y Ray, D. (2008). Polarization, fractionalization and conflict. *Journal of peace Research*, 45(2), 163-182.

Ferrándiz, J. (2017). Ciclos electorales: del bipartidismo al cuatripartidismo. Recuperado de <https://metroscofia.org/ciclos-electorales-del-bipartidismo-al-cuatripartidismo/>

Fernandez, R. B. (1991). What have populists learned from hyperinflation?. In *The Macroeconomics of Populism in Latin America* (pp. 121-149). University Of Chicago Press.

- Fiorina, M. P., y Abrams, S. J. (2008). Political polarization in the American public. *Annu. Rev. Polit. Sci.*, 11, 563-588.
- Ford, R., y Goodwin, M. (2017). Britain after Brexit: A nation divided. *Journal of Democracy*, 28(1), 17-30.
- Fowler, E. F., y Gollust, S. E. (2015). The content and effect of politicized health controversies. *The ANNALS of the American Academy of Political and Social Science*, 658(1), 155-171.
- Frye, T. (2001). The perils of polarization: Economic performance in the postcommunist world. *World Pol.*, 54, 308.
- Frye, T. (2010). Political Polarization and Economic Growth. In *Building States and Markets after Communism: The Perils of Polarized Democracy* (Cambridge Studies in Comparative Politics, pp. 104-121). Cambridge: Cambridge University Press.
- Funke, M., Schularick, M., y Trebesch, C. (2016). Going to extremes: Politics after financial crises, 1870–2014. *European Economic Review*, 88, 227-260.
- Funke, Manuel, Moritz Schularick, and Christoph Trebesch (2020). “Do Populist Leaders Matter? Populist Governments and Economic Decline, 1900-2018.” Mimeo, University of Bonn.
- Gentzkow, M. (2016). Polarization in 2016. *Toulouse Network for Information Technology Whitepaper*, 1-23.
- Gerber, A. S., Huber, G. A., Doherty, D., y Dowling, C. M. (2011). The big five personality traits in the political arena. *Annual Review of Political Science*, 14, 265-287.
- Gidron, N., Adams, J., y Horne, W. (2018). How ideology, economics and institutions shape affective polarization in democratic polities. In *Annual Conference of the American Political Science Association*.
- Gidron, Noam y Bonikowski, Bart, Varieties of Populism: Literature Review and Research Agenda (2013). Working Paper Series, Weatherhead Center for International Affairs, Harvard University, No.13-0004.
- González-Enríquez, C. (2017). The Spanish Exception: Unemployment, inequality and immigration, but no right-wing populist parties. *Elcano Royal Institute, Working Paper*, 3.
- Goos, M., Manning, A., y Salomons, A. (2009). Job polarization in Europe. *American economic review*, 99(2), 58-63.
- Graham, J., Haidt, J., y Nosek, B. A. (2009). Liberals and conservatives rely on different sets of moral foundations. *Journal of personality and social psychology*, 96(5), 1029.
- Graham, J., Haidt, J., Motyl, M., Meindl, P., Iskiwitch, C., y Mooijman, M. (2018). Moral foundations theory. *Atlas of moral psychology*, 211.
- Grechyna, D. (2016). On the determinants of political polarization. *Economics Letters*, 144, 10-14.
- Grechyna, D. (2019). *Socioeconomic Correlates of Political Polarization: Evidence from English Counties* (No. 19/07). Department of Economic Theory and Economic History of the University of Granada.
- Guiso, L., Herrera, H., Morelli, M., y Sonno, T. (2017). *Demand and supply of populism*. London,UK:

Centre for Economic Policy Research.

Guiso, L., Herrera, H., Morelli, M., y Sonno, T. (2019). Global crises and populism: the role of Eurozone institutions. *Economic Policy*, 34(97), 95-139.

Guiso, L., Herrera, H., Morelli, M., y Sonno, T. (2020). *Economic insecurity and the demand of populism in Europe*. Working paper.

Guiso, Luigi y Herrera, Helios y Morelli, Massimo y Sonno, Tommaso, Populism: Demand and Supply (February 2017). CEPR Discussion Paper No. DP11871.

Guriev, S. (2018, May). Economic drivers of populism. En *AEA Papers and Proceedings* (Vol. 108, pp. 200-203).

Guriev, Sergei y Papaioannou, Elias, The Political Economy of Populism (February 2020). CEPR Discussion Paper No. DP14433.

Hacker, J. S. (2004). Privatizing risk without privatizing the welfare state: The hidden politics of social policy retrenchment in the United States. *American Political Science Review*, 243-260.

Haidt, J. (2012). *The righteous mind: Why good people are divided by politics and religion*. Vintage.

Halpern, D. (2010). *The hidden wealth of nations*. Polity.

Handlin, S. (2018). The logic of polarizing populism: State crises and polarization in South America. *American Behavioral Scientist*, 62(1), 75-91.

Hare, C., y Poole, K. T. (2014). The polarization of contemporary American politics. *Polity*, 46(3), 411-429.

Hatemi, P. K., y Verhulst, B. (2015). Political attitudes develop independently of personality traits. *PloS one*, 10(3), e0118106.

Hernández, E., y Kriesi, H. (2016). The electoral consequences of the financial and economic crisis in Europe. *European Journal of Political Research*, 55(2), 203-224.

Hobolt, S. B., Leeper, T., y Tilley, J. (2018). Divided by the vote: Affective polarization in the wake of Brexit. *American Political Science Association, Boston*.

Horwitz, L., y Myant, M. (2015). Spain's Labour Market Reforms: The Road to Employment—Or to Unemployment?.

Hübscher, E., Sattler, T., y Wagner, M. (2020). Does Austerity Cause Political Polarization and Fragmentation?. Available at SSRN 3541546.

Inglehart, R. F., y Norris, P. (2016). Trump, Brexit, and the rise of populism: Economic have-nots and cultural backlash.

Instituto Nacional de Estadística. (s. f.). Tasa de paro por distintos grupos de edad, sexo y comunidad autónoma. Recuperado de <https://www.ine.es/jaxiT3/Tabla.htm?t=4247>

Ito, T. A., Larsen, J. T., Smith, N. K., y Cacioppo, J. T. (1998). Negative information weighs more heavily

on the brain: the negativity bias in evaluative categorizations. *Journal of personality and social psychology*, 75(4), 887.

Iyengar, S., y Westwood, S. J. (2015). Fear and loathing across party lines: New evidence on group polarization. *American Journal of Political Science*, 59(3), 690-707.

Jaumotte, F., Lall, S., y Papageorgiou, C. (2013). Rising income inequality: technology, or trade and financial globalization?. *IMF Economic Review*, 61(2), 271-309.

Jost, J. T. (2006). The end of the end of ideology. *American psychologist*, 61(7), 651.

Jurkowitz, M., Mitchell, A., Shearer, E., y Walker, M. (2020). US media polarization and the 2020 election: A nation divided. *Pew Research Center*.

Knight, A. (1998). Populism and neo-populism in Latin America, especially Mexico. *Journal of Latin American Studies*, 30(2), 223-248.

Koehler, D. (2014). The radical online: Individual radicalization processes and the role of the Internet. *Journal for Deradicalization*, (1), 116-134.

Kriesi, H. (2014). The populist challenge. *West European Politics*, 37(2), 361-378.

Kriesi, H., y Pappas, T. S. (Eds.). (2015). *European populism in the shadow of the great recession* (pp. 1-22). Colchester: Ecpr Press.

La Porta, R., Lopez-de-Silanes, F., Shleifer, A., y Vishny, R. (1999). The quality of government. *The Journal of Law, Economics, and Organization*, 15(1), 222-279.

Lee, J. K., Choi, J., Kim, C., y Kim, Y. (2014). Social media, network heterogeneity, and opinion polarization. *Journal of communication*, 64(4), 702-722.

Lindqvist, E., y Östling, R. (2010). Political polarization and the size of government. *American Political Science Review*, 104(3), 543-565.

Lisi, M., Llamazares, I., y Tsakatika, M. (2019). Economic crisis and the variety of populist response: evidence from Greece, Portugal and Spain. *West European Politics*, 42(6), 1284-1309.

Londregan, J. B., y Poole, K. T. (1996). Does high income promote democracy?. *World politics*, 49(1), 1-30.

Maravall, J.A (1981) Revista de estudios políticos, ISSN 0048-7694, N° 23, 1981 (Ejemplar dedicado a: Partidos políticos y participación política en España), 9-32

Mayo, G. María (2019) El aumento de la desigualdad en España impulsa la inestabilidad política y el factor territorial (Gráfico)

McCarty, N., Poole, K. T., y Rosenthal, H. (2016). *Polarized America: The dance of ideology and unequal riches*. mit Press.

McCoy, J., Rahman, T., y Somer, M. (2018). Polarization and the global crisis of democracy: Common patterns, dynamics, and pernicious consequences for democratic polities. *American Behavioral Scientist*,

62(1), 16-42.

McCrae, R. R., & Costa, P. T., Jr. (2008). *The five-factor theory of personality*. In O. P. John, R. W. Robins, & L. A. Pervin (Eds.), *Handbook of personality: Theory and research* (p. 159–181). The Guilford Press.

Melki, M., y Pickering, A. (2014). Ideological polarization and the media. *Economics Letters*, 125(1), 36-39.

Melki, M., y Pickering, A. (2018). Ideological Polarization and Government Debt. Recuperado de <https://lagv2018.sciencesconf.org/192861/document>

Mitchell, A., Jurkowitz, M., Baxter Oliphant, J. y Shearer, E. (2020). Three Months In, Many Americans See Exaggeration, Conspiracy Theories and Partisanship in COVID-19 News. *Pew Research Center*.

Mitchell, A., Simmons, K., Matsa, K. E., Silver, L., Shearer, E., Johnson, C., ... y Taylor, K. (2018). In Western Europe, public attitudes toward news media more divided by populist views than leftright ideology. *Pew Research Center*.

Montalvo, J. G., y Reynal-Querol, M. (2003). Religious polarization and economic development. *Economics Letters*, 80(2), 201-210.

Montalvo, J. G., y Reynal-Querol, M. (2005). Ethnic polarization, potential conflict, and civil wars. *American economic review*, 95(3), 796-816.

Mounk, Y. (2018). *The people vs. democracy: Why our freedom is in danger and how to save it*. Harvard University Press.

Mudde, C. (2004). The populist zeitgeist. *Government and opposition*, 39(4), 541-563.

Mudde, C. (2015). Populist radical right parties in Europe today. *Transformations of populism in Europe and the Americas: History and recent trends*, 295-307.

Mudde, C., y Kaltwasser, C. R. (2011). *Voices of the peoples: Populism in Europe and Latin America compared*. South Bend, Indiana: Helen Kellogg Institute for International Studies.

Mudde, C., y Kaltwasser, C. R. (2013). Exclusionary vs. inclusionary populism: Comparing contemporary Europe and Latin America. *Government and opposition*, 48(2), 147-174.

Ocampo, E. (2019). The Economic Analysis of Populism. A Selective Review of the Literature. *Serie Documentos de Trabajo Ucema-Nro*, 694.

Ostrom, E., y Ahn, T. K. (2003). Una perspectiva del capital social desde las ciencias sociales: capital social y acción colectiva. *Revista mexicana de sociología*, 65(1), 155-233.

Pew Research Center. (2017). The partisan divide on political values grows even wider. *Pew Research Center*.

Pew Research Center (2020). Republicans, Democrats Move Even Further Apart in Coronavirus Concerns. *Pew Research Center*

- Philippon, T. (2019). *The great reversal: How America gave up on free markets*. Harvard University Press.
- Pontusson, J., y Rueda, D. (2008). Inequality as a source of political polarization: A comparative analysis of twelve OECD countries. *Democracy, inequality, and representation*, 312-353.
- Poole, K. T., y Rosenthal, H. (2015). The polarization of the congressional parties. *Voteview. com*, Updated March, 21, 2015.
- Prior, M. (2013). Media and political polarization. *Annual Review of Political Science*, 16, 101-127.
- Proaño Acosta, C., Peña, J. C., y Saalfeld, T. (2019). *Inequality, macroeconomic performance and political polarization: An empirical analysis* (No. 149). BERG Working Paper Series.
- Rankin, D. J. (2007). Resolving the tragedy of the commons: the feedback between intraspecific conflict and population density. *Journal of Evolutionary Biology*, 20(1), 173-180.
- Rode, M., y Revuelta, J. (2015). The wild bunch! An empirical note on populism and economic institutions. *Economics of Governance*, 16(1), 73-96.
- Rodrik, D. (2018). Populism and the Economics of Globalization. *Journal of international business policy*, 1(1-2), 12-33.
- Ronconi, L., Marongiu, F., Dborkin, D., y Filc, G. (2010). América Latina frente a la crisis internacional: características institucionales y respuestas de política. *Madrid: Fundación Carolina*.
- Rooduijn, M., y Akkerman, T. (2017). Flank attacks: Populism and left-right radicalism in Western Europe. *Party Politics*, 23(3), 193-204.
- Ruiz, N. G., Menasce Horowitz, J., y Tamir, C. (2020). Many Black and Asian Americans Say They Have Experienced Discrimination Amid the COVID-19 Outbreak. *Pew Research Center*
- Scantamburlo, M. (2019). Who represents the poor? The corrective potential of populism in Spain. *Representation*, 55(4), 415-434.
- Segatti, P., y Capuzzi, F. (2016). Five Stars Movement, Syriza and Podemos: A Mediterranean Model?. *Beyond Trump. Populism on the Rise*, 47-72.
- Simmons, K., Silver, L., Johnson, C., Taylor, K., y Wike, R. (2018). In Western Europe, Populist Parties Tap Anti-Establishment Frustration but Have Little Appeal Across Ideological Divide. *Pew Research Center*, 12.
- Slater, M. D. (2007). Reinforcing spirals: The mutual influence of media selectivity and media effects and their impact on individual behavior and social identity. *Communication theory*, 17(3), 281-303.
- Stavrakakis, Y., y Katsampekis, G. (2020). Populism and the pandemic: A collaborative report. *POPULISMUS Interventions*, 7
- Sturm, J. E., y De Haan, J. (2015). Income inequality, capitalism, and ethno-linguistic fractionalization. *American Economic Review*, 105(5), 593-97.

Swank, D., y Betz, H. G. (2003). Globalization, the welfare state and right-wing populism in Western Europe. *Socio-Economic Review*, 1(2), 215-245.

Tajfel, H., Turner, J. C., Austin, W. G., y Worchel, S. (1979). An integrative theory of intergroup conflict. *Organizational identity: A reader*, 56, 65.

Tir, J., y Diehl, P. F. (1998). Demographic pressure and interstate conflict: linking population growth and density to militarized disputes and wars, 1930-89. *Journal of Peace Research*, 35(3), 319-339.

Tucker, J. A., Guess, A., Barberá, P., Vaccari, C., Siegel, A., Sanovich, S., ... y Nyhan, B. (2018). Social media, political polarization, and political disinformation: A review of the scientific literature. *Political polarization, and political disinformation: a review of the scientific literature (March 19, 2018)*.

Ulen, T. S. (2001). *Democracy and the Internet*: Cass R. Sunstein, Republic. Com. Princeton, Nj. Princeton University Press. Pp. 224. 2001.

Urdal, H. (2005). People vs. Malthus: Population pressure, environmental degradation, and armed conflict revisited. *Journal of Peace Research*, 42(4), 417-434.

Urrutia, M. (1991). On the absence of economic populism in Colombia. In *The macroeconomics of populism in Latin America* (pp. 369-391). University of Chicago Press.

Vampa, D. (2020). Competing forms of populism and territorial politics: the cases of Vox and Podemos in Spain. *Journal of Contemporary European Studies*, 1-18.

Van Bavel, J. J., y Pereira, A. (2018). The partisan brain: An identity-based model of political belief. *Trends in cognitive sciences*, 22(3), 213-224.

Verhulst, B., Eaves, L. J., y Hatemi, P. K. (2012). Correlation not causation: The relationship between personality traits and political ideologies. *American journal of political science*, 56(1), 34-51.

Voss, D. (2018). The political economy of European populism: Labour market dualisation and protest voting in Germany and Spain. *LEQS Paper*, (132).

Welzel, C. (2013). *Freedom rising*. Cambridge University Press.

Welzel, C., Inglehart, R., y Kligemann, H. D. (2003). The theory of human development: A cross-cultural analysis. *European Journal of Political Research*, 42(3), 341-379.

Wendler, F. (2014). Debating Europe in national parliaments: Justification and political polarization in debates on the EU in Austria, France, Germany and the United Kingdom. *OPAL Online Paper*, 17, 2014.

Winkler, H. (2019). The effect of income inequality on political polarization: Evidence from European regions, 2002–2014. *Economics & Politics*, 31(2), 137-162.

Woo, J. (2003). Social polarization, industrialization, and fiscal instability: theory and evidence. *Journal of Development Economics*, 72(1), 223-252.

Young, D. G., y Bleakley, A. (2020). Ideological Health Spirals: An Integrated Political and Health Communication Approach to COVID Interventions. *International Journal of Communication*, 14, 17.